



En las comunidades indígenas mexicanas muchos embarazos y partos se atienden por parteras tradicionales. Las parteras adquieren sus conocimientos durante largos años de práctica y en muchos casos se sienten llamadas a ejercer esta actividad y cultivar su don, por ejemplo, mediante un sueño. Por lo general aprenden el uso de las hierbas y las técnicas de masajes y de curación de una partera más experimentada. Las *temixiuitiani*, *tetejketl* o *tisit* atienden a las mujeres durante el embarazo y parto e incluso después de dar a luz. Cuando una mujer está embarazada su esposo solicita a una partera encargarse de ella durante el embarazo y el parto. Si la partera acepta, recibe por sus cuidados del padre un adelanto del pago en forma de café, piloncillo, un litro de aguardiente, cigarros y pan. Durante el embarazo se reducen las obligaciones de la partera a visitas y revisiones mensuales y posteriormente semanales de la futura mamá. Ella determina mediante el tacto si el bebé se encuentra bien acomodado dentro del útero o si pudiera presentarse algunas complicaciones. En caso de algún problema la partera procede a modificar la postura del bebé mediante masajes (*texixito*). Para esto ella únicamente utiliza sus manos, sin cremas, pomadas o aceites. La atención de una partera indígena se considera una forma de cuidado integral y completo porque no solo están presentes en un momento específico, sino acompaña a las mujeres durante un largo tiempo. Este acompañamiento crea un fuerte lazo de confianza entre ellas y ayuda al bienestar de la mujeres y bebés.

Lydia Raesfeld